

Las mujeres en la Revolución rusa

Soledad Bengoechea y María Cruz Santos

■ La emancipación de los siervos en la Rusia de 1861 tuvo entre sus consecuencias facilitar el acceso de las mujeres a la formación superior y al conocimiento de las teorías marxistas, al tiempo que les permitió participar en movimientos revolucionarios como “Zemlia i volia” o “Narodnaia volia”, que consideraban el “mir” consustancial a la existencia de Rusia, algo que era compartido por los conservadores. A “Narodnaia volia” pertenecía Vera Zasulich, quien desde Zurich escribía a Marx en 1881 preguntándole su opinión sobre la comuna rural, a lo que el viejo barbudo respondía que podía ser una base para el socialismo si se retiraba la presión económica que sufría aquélla, en especial las tasas (McDermid & Hilliar, 1999: p. 28). Zasulich no era un caso excepcional, las mujeres participaron de forma activa en los grupos y partidos políticos que se formaron en el último tercio del siglo XIX, también en los de ideología marxista. Nadezhda Krupskaja, más conocida por su condición de mujer de Lenin, fue miembro de primera hora del Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia (POSDR), se afilió incluso antes que su marido. Otra gran figura feminista fue Alexandra Kollontai (Miguel, 2001). Una inquietud común a todas estas activistas era movilizar y educar a las obreras.

La mayoría de las afiliadas a estos grupos pertenecían a las clases acomodadas, pero el final de siglo trajo también el aumento de mujeres que llegaban a las ciudades en busca de trabajo. Muchas lo encontraban en la industria, especialmente el textil, y en la fábrica entraban en contacto con las activistas; algunas asistían a clases nocturnas que militantes como Krupskaja organizaban y, aunque su número no era destacado, se afiliaron a partidos como los mencheviques, los socialistas revolucionarios o los bolcheviques. La importancia de su papel lo demuestra el que Anna Boldyreva, obrera, fuese elegida para el soviét de San Petersburgo, un ejemplo que no es nada excepcional.

La Revolución de 1905 obligó al régimen zarista a maquillarse y un año después se promulgó por primera vez una constitución. El texto consagraba el inmenso poder que el zar ostentaba, pero hay un capítulo dedicado a los derechos individuales donde, sorprendentemente, no se distingue entre géneros, excepto al hacer referencia a la defensa de la patria que incumbe a todo el mundo pero establece el servicio militar obligatorio para los hombres (hemos consultado el

texto en 3 webs y en inglés, en todas se utiliza el término “subject”, sin especificación de género 1/).

De las libertades que adquiere la mujer rusa en aquel momento destaca entre otros, el derecho a administrar y poseer sus bienes, algo inusual en la época. Después de 1905 se inició la publicación de revistas dirigidas a la mujer con un contenido alejado de lo que se entiende vulgarmente por femenino, aunque su duración fue corta.

Desde ese momento la presencia de la mujer en la sociedad fue creciendo, si bien lentamente, pero a pesar de que en 1912 aún era insignificante, en 1913 y 1914 ellas participaron masivamente en un movimiento huelguístico importante entre cuyas reivindicaciones se incluían sus derechos políticos.

La Primera Guerra Mundial dio a las mujeres con formación la oportunidad de ocupar puestos de trabajo, un hecho que alimentaba las esperanzas feministas y entraba en conflicto con la oposición de algunas de sus líderes a la guerra (como Kollontai) y también con la oposición de los bolcheviques.

El Partido Bolchevique tenía escasa confianza en la capacidad de las mujeres para organizarse y nunca consideró la emancipación femenina como una prioridad, ya que pensaba que el feminismo podía dividir a los trabajadores en su lucha. Una actitud errónea, porque las mujeres fueron fundamentales en la revolución. De hecho, como a continuación se verá, una manifestación femenina precipitó la Revolución de febrero.

¡Abajo la guerra!, ¡abajo la autocracia!, ¡queremos pan!

El 18 de febrero de 1917, los 30 mil obreros de la fábrica metalúrgica Putilov, situada en Petrogrado, salieron a las calles reclamando un aumento salarial y rechazando los despidos. A su vez, los huelguistas se mezclaron con las colas de mujeres que trataban de conseguir alimentos para sus familias, alimentos escasos, por la crisis de subsistencia debido a la larga contienda. Al tiempo que en las calles se producían incidentes, las obreras textiles de la ciudad se declararon también en huelga. Al grito de “¡Queremos pan!” arrastraron tras ellas a los obreros metalúrgicos. Aquel 23 de febrero (8 de marzo en el calendario occidental) comenzó con 90.000 obreros y obreras en paro. Nadie preveía que el Día de la Mujer se convertiría en el primer día de la revolución. A pesar de la represión, al día siguiente, la huelga incrementó su tamaño. La mitad de los obreros industriales de Petrogrado pararon. El reclamo central comenzó a tomar otro carácter y los trabajadores y trabajadoras se alzaron al grito de “¡Abajo la autocracia!” y “¡Abajo la guerra!”. Así comenzó la Revolución

1/ Véase: <http://www.angelfire.com/pa/Russian/royalty/russia/rf>, <http://www.imperialhouse.m/eng/dynastyhistory/dinzazz1/448.html> y <http://www.community.dur.ac.uk/a.k.harrington/fundlaw.html>.

rusa de febrero de 1917. La coincidencia con el día de la mujer, que se celebraba ya desde 1910, no es nada aleatorio. Era una acción que estaba preparada y organizada por

1. LA REVOLUCIÓN RUSA DE 1917

las mismas mujeres, menos imprevisibles de lo que se dice. Lo que no se podía prever es su trascendencia.

En medio de esta situación el zar Nicolás II abdicó y dejó el país en manos de un Gobierno Provisional de mayoría menchevique. Una parte importante de los dirigentes bolcheviques se encontraban en el exilio (es el caso de Lenin y de Alexandra Kollontai), sin posibilidades para influir en los acontecimientos. Entonces, el ministro de asuntos exteriores alemán dispuso un tren especial hacia Petrogrado para Inessa Armand, Vladimir Lenin y otros 26 líderes comunistas con la esperanza de que sus actividades de agitación antibelicistas ayudasen a lograr un armisticio en el frente oriental.

En la etapa del Gobierno Provisional (febrero-octubre) la movilización femenina se fue radicalizando y creció la afluencia de mujeres obreras y burguesas en el partido bolchevique. Se introdujeron en el cuerpo de la Guardia Roja y algunas de ellas, ya en la Revolución de Octubre, tomaron parte en el asalto del palacio de Invierno. Pero los partidos de izquierda (el bolchevique, el menchevique y el socialista revolucionario) no prestaban especial atención a la mujer campesina, aunque la población agraria significaba un 85% del total.

Mujeres combatientes

Una serie de unidades militares compuestas exclusivamente por mujeres que se crearon por orden del Gobierno Provisional tras la Revolución de Febrero de 1917 constituyeron el denominado “Batallón de la muerte de Mujeres” ^{2/} que permaneció fiel al gobierno. Su formación fue un último esfuerzo para alentar a los desmoralizados soldados que luchaban en los frentes. Se trataba de levantar la moral de los soldados, pues las autoridades pensaban que su ejemplo revitalizaría a las tropas, agotadas, exangües... Casi una quincena de unidades, ninguna más grande que un batallón, fueron reclutadas durante los meses de junio a agosto de 1917 entre las mujeres que se ofrecieron voluntarias para prestar servicio en primera línea. Incluso hubo una unidad naval femenina creada en Oranienbaum, el Primer Destacamento naval de mujeres, el cual estaba integrado dentro de la Infantería de Marina.

No se conoce el número exacto de estas combatientes, pero se baraja que fue 5000 la cifra de las mujeres que servían en estos batallones a finales de 1917. Pero solo el Primer Batallón de la muerte de mujeres rusas y el Batallón Perm fueron enviados al frente. Una gran parte de las autoridades militares rusas esperaban que el comportamiento de las mujeres en la batalla tuviera un efecto positivo entre los soldados masculinos y a pesar de que ellas actuaron con arrojo en combate y no sufrieron excesivas bajas, esto no bastó para inspirar a los cansados

^{2/} Véase https://es.wikipedia.org/wiki/Batall%C3%B3n_de_mujeres.

y desmoralizados combatientes rusos a reanudar la lucha.

La Revolución de Octubre

El papel protagonista que las mujeres tuvieron en febrero no se repitió en octubre, pero puede considerarse igual de fundamental. Lo fueron en el período de febrero a octubre, cuando los bolcheviques volvieron a la clandestinidad y fueron ellas quienes buscaron pisos francos, inventaron códigos que cambiaban a diario y continuaban trabajando o dando clases nocturnas a las obreras, además de guardar en la memoria nombres, direcciones y contactos, tareas en las que destacó Krupskaja. En esos meses y una vez pasados los días de octubre, participaron activamente en la propaganda en las fábricas y aunque muchas tropezaron con las reticencias de sus compañeros, algunas fueron elegidas como representantes de los soviets, como la trabajadora Anna Litveiko. Sin duda, las mujeres participaron activamente en todo el proceso y se les fue reconocido pero nunca en lugares de primera fila.

Tiempos de revolución

La primera Constitución de la República Soviética, promulgada en julio de 1918, dio a la mujer el derecho al voto y a ser elegida para cargos públicos. Poco después se concedió el divorcio, el principio de igualdad de salario por el mismo trabajo, el derecho a amamantar durante el horario laboral, la prohibición del trabajo infantil y del trabajo nocturno de las mujeres. También se dio paso al matrimonio civil y los hijos nacidos fuera del matrimonio fueron reconocidos como legítimos (*La Revolución Rusa y la mujer*) 3/.

“Nadie preveía que el Día de la Mujer se convertiría en el primer día de la revolución”

Una de las mayores conquistas legislativas de las mujeres trabajadoras fue el programa de seguro de maternidad diseñado e impulsado por la propia Kollontai. La ley otorgaba ocho semanas de licencia de maternidad plenamente remunerada, recesos para la lactancia e instalaciones de descanso en las fábricas, servicios médicos gratuitos antes y después del parto y bonos en efectivo. El programa estaba administrado por una Comisión para la Protección de Madres e Infantes –adjunta al Comisariado de Salud– y encabezado por una doctora bolchevique, Vera Lebedeva. Con su red de clínicas de maternidad, consultorios, estaciones de alimentación, enfermerías y residencias para madres e infantes, este programa fue quizá la innovación más popular de todas las del régimen soviético entre las mujeres. Sin embargo, igualdad ante la ley aún no era igualdad de hecho. Para la plena emancipación de la mujer, para su igualdad efectiva en relación al hombre, era necesaria una economía que la librase del trabajo doméstico y en la cual ella participase de forma igualitaria al hombre. La esencia del programa bolchevique para la emancipación de la mujer era su liberación final

3/ Véase: <http://litci.org/es/opresiones/mujeres/la-revolucion-rusa-y-la-mujer/>.

1. LA REVOLUCIÓN RUSA DE 1917

del trabajo doméstico por medio de la socialización de esas tareas. Lenin, en julio de 1919, insistía en que el papel de la mujer dentro de la familia era la clave de su opresión (Lenin, 1981).

La institución que impulsó estas medidas fue el Zhenotdel, el Departamento de las Mujeres del Partido Bolchevique, que dependía del Comité central (Sallés, 2004). Formado en 1919, estaba encargado de crear guarderías, lavanderías, comedores colectivos... Tuvo como primera secretaria a Inessa Armand, y cuando murió, un año después, Lenin nombró a Kollontai para ocupar el cargo. Con ella, además de todas las mejoras antes expuestas, fueron desapareciendo las limitaciones a la libertad de las casadas, se dio a todas las mujeres el derecho a ser miembros de los consejos rurales, a ser cabeza de familia, a que los hijos ilegítimos no fueran discriminados, a disfrutar de las mismas condiciones que los hombres en caso de divorcio; también se suprimió la obligación de las casadas de llevar el apellido del marido o de vivir en el domicilio de éste. Y desde 1920 el aborto y la homosexualidad fueron legalizados. El Zhenotdel tenía un periódico mensual propio, *Kommunistka (Mujer Comunista)* que en 1921 imprimía 30 000 ejemplares. En su grupo editorial se encontraban Bujarin, Inessa Armand y Kollontai.

Kollontai no quería que el departamento que dirigía diera sólo apoyo al partido, sino que deseaba que las mujeres fueran tan activas como los hombres de cara a obtener la transformación global de la sociedad soviética. Pero nunca el partido bolchevique hizo una campaña sistemática a favor de la desaparición de las diferencias de papeles en función del sexo. Sólo en determinados sectores, como los estudiantes y los intelectuales, se crearon comunas en que todo se compartía. En definitiva, Kollontai tenía razón cuando postulaba que los cambios económicos debían estar precedidos por los cambios culturales.

La revolución desató una oleada de optimismo y abrió una serie de expectativas. Entre los jóvenes había discusiones sobre como debían ser las relaciones sexuales, el cuidado de los niños y la naturaleza de la familia en la transición al socialismo. La energía creativa también se encargó de la cultura, donde las prioridades y las tareas cambiaron para reflejar una idea muy extendida en aquellos momentos: que la familia se extinguiría en poco tiempo. Esta energía en el ámbito de las ideas se concretó en la creación de cantinas públicas y hogares comunitarios, instituciones que se consideraban esenciales para poner fin a la familia nuclear. Los proyectos de Kollontai llegaban al extremo de mantener a los hijos separados de los padres y ser cuidados y educados en un centro colectivo. Muchas de estas medidas no eran apoyadas ni siquiera por las mismas mujeres bolcheviques y en realidad no se llevaron a la práctica. Se decía que el modelo de Kollontai era un modelo productivista poco comprensivo con los sentimientos y vínculos que normalmente se desarrollan con la maternidad y por eso careció de aceptación.

Las nuevas leyes que se promulgaron sobre el matrimonio y el divorcio fueron muy populares. No obstante, dadas las responsabilidades tradicionales de la mujer para con los niños y su mayor dificultad de encontrar y conservar empleo, para ellas a menudo el divorcio resultaba más problemático que para los hombres. Por esta razón, se estableció la cláusula de sustento para los pobres de ambos sexos, ya que el estado era incapaz por el momento de garantizar el empleo para todos. El tema del amor libre y las formas de una nueva búsqueda de relación sexual que resultase más satisfactoria para todos, fue uno de los temas de la época. Uno de los debates que atravesaba el feminismo en aquel momento era la reivindicación del derecho de amar libremente. Muchas mujeres admitían todo tipo de unión por amor, a excepción de existir peligro para la salud. En este sentido debería de rechazarse la subordinación de la mujer dentro de la pareja y la hipocresía de la doble moral. Todo parecía indicar que en Rusia se gestaba un nuevo concepto de amor y de las relaciones entre sexos.

En los primeros tiempos de la revolución comenzó un periodo de gran experimentación en todas las áreas de la vida a favor del desarrollo libre de los individuos, en el que los bolcheviques tuvieron una política abierta sobre las relaciones personales, especialmente considerando el atraso social y cultural que se vivía en Rusia. Como Kollontai, otros dirigentes revolucionarios hicieron grandes aportes a estos debates. Lenin y Trotsky insistieron en la necesidad de llevar la revolución a todos los niveles de las relaciones sociales.

El fin de la ilusión

La puesta en marcha de la Nueva Política Económica (NEP) en 1921 significó un retorno progresivo de las mujeres a la situación anterior a la Revolución. Las causas fueron varias: la dificultad de hacer aplicar la legislación laboral a las empresas que se iban privatizando, el retorno de los hombres del frente de guerra y el hecho de que si había poco trabajo era siempre para ellos.

Las mujeres sufrieron el aumento del desempleo que duró hasta 1927 y fueron empujadas a replegarse a los sectores “tradicionales” como los textiles y la industria ligera. Las prácticas de “libre mercado” se convirtieron en discriminación contra ellas en contrataciones y despidos, especialmente dado el costo de las licencias de maternidad y la protección en el trabajo durante el embarazo y la lactancia. Al tiempo, se instituyeron cuotas por servicios que habían sido gratuitos, como los comedores colectivos, y alrededor de la mitad de las guarderías y hogares para madres solteras se vieron obligados a cerrar. Por todo ello las madres tenían pocas oportunidades de estudiar, de capacitarse o de participar en la vida social y política.

En 1928, Stalin reemplazó la Nueva Política Económica por una economía planificada muy centralizada y por planes quinquenales que iniciaron un período de rápida industrialización y de colectivización

1. LA REVOLUCIÓN RUSA DE 1917

económica en el campo. Dejando de lado el compromiso que habían hecho los bolcheviques de no interferir en la vida personal de los ciudadanos, en la década de los años treinta comenzó a difundirse que la teoría de la “extinción de la familia” llevaba al libertinaje sexual, mientras que las alabanzas a las “buenas amas de casa” empezaron a aparecer en la prensa. En 1936, un editorial de *Pravda* denunciaba un plan habitacional con cocinas individuales como una “desviación de izquierda” y un intento por “introducir artificialmente la vida comunal”, fue el aldabonazo para volver a la familia tradicional y el abandono de todos los experimentos hechos hasta entonces.

La burocracia estalinista comenzó a eliminar todas las leyes que los bolcheviques habían ido introduciendo y que permitían tanto a hombres como a mujeres la plena expresión de su potencial. La homosexualidad, la prostitución, la promiscuidad sexual y el adulterio se declararon ofensas criminales en 1934, castigadas con un mínimo de ocho años de prisión, al tiempo que el divorcio devino un proceso largo. Y dos años después, el Código Familiar ilegalizó el aborto, algo que implicó un alto coste para las trabajadoras: la tasa de muertes por aborto aumentó considerablemente, mientras que los funcionarios decretaban que en la Unión Soviética “la vida es feliz” y que sólo el egoísmo llevaba a las mujeres a abortar. El aborto no volvió a ser legal en la URSS hasta 1955. Al mismo tiempo, el gobierno comenzó a emitir “condecoraciones a heroínas” a las mujeres que tuvieran un gran número de hijos. El Código Familiar de 1944 retiró el reconocimiento de los matrimonios de facto, restauró el concepto de “ilegitimidad”, abolió la coeducación en las escuelas y prohibió las demandas de paternidad (*El Derecho de Familia en la Unión Soviética 4*).

Una reflexión

A partir de 1922 Aleksandra Kollontai quedó marginada y perdió su influencia política. Un año después se incorporó al servicio diplomático. Fue una figura clave de la Revolución, pero tenía dos puntos débiles. Por un lado, su obra política estaba demasiado ligada a la figura de Lenin quien, en el momento en que dejó de darle su apoyo destituyéndola de la dirección de la Zhenodtel, hizo decaer su influencia política. Kollontai nunca fue bien vista por la mayoría de los mandatarios bolcheviques, que la consideraban demasiado radical. En 1918, además, se había opuesto a los tratados de Brest Litovsk empezando con ello el distanciamiento de Lenin. La destitución estuvo provocada en buena medida por uno de los puntos del programa ideológico de Kollontai: además de defender la liberación de la mujer alejándola del hogar y de la maternidad, la liberación sexual debía ser el siguiente paso. Eran estas unas ideas demasiado modernas para su tiempo y fueron rechazadas no sólo por Lenin, sino también por muchas mujeres socialistas que tenían unas ideas tradicionalistas muy arraigadas.

Por otro lado, su intención de sustituir a la familia por un estado socialista que se hiciera cargo de los roles domésticos, tampoco prosperó. La

4/ Véase: <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/5143977.pdf>.

guerra civil que arrasó Rusia tras la Revolución de Octubre, trayendo hambre, muerte y desolación, hizo que los que sobrevivieron se aferraran a las instituciones tradicionales, entre ellas la familia. Los hombres empezaron a pensar que los *zhenotdeli* eran una mala influencia. Hubo cientos de ataques contra sus representantes, incluso asesinatos. La organización Zhenotdel fue abolida en 1930 y, poco más tarde, el líder Iosif Stalin anunció que “la cuestión de la mujer” se había resuelto. La figura de Stalin fue nefasta para la emancipación de la mujer rusa. Ya en tiempos de Lenin intentó oponerse a

“... desde 1920 el aborto y la homosexualidad fueron legalizados”

la política de género, intentando rechazar a la misma Krupskaja. No lo consiguió entonces pero la llegada al poder le dio oportunidad de dar marcha atrás en muchas de las conquistas. Igualmente, tanto para los hombres como para las mujeres bolcheviques, la misma Kollontai así lo pensaba, los problemas de la mujer solo se

resolverían cuando la cuestión laboral y de la propiedad se hubiera resuelto y siempre quedaban los primeros subordinados a los segundos.

Soledad Bengoechea y María Cruz Santos son doctoras en Historia.

Referencias

- Foreman, A. (1979) *La femineidad como alienación: Marxismo y Psicoanálisis*. Madrid: Debate.
- Lenin, V. (1981) *El poder soviético y la situación de la mujer*. Moscú: Progreso.
- McDermid, J. & Hillary, A. (1999): *Midwives of the Revolution: female Bolsheviks and woman workers in 1917*. London: UCL Press.
- Miguel, A. de (2001) *Alejandra Kollontai (1872-1952)*. Madrid: Ediciones del Orto.
- Porter, C. (1987) *Women in revolutionary Russia*. New York: Cambridge University Press.
- Sallès, A. (2004) “Les dones i la revolució bolxevic”, en VV. AA., *Josep Fontana, Història i projecte social. Reconeixement a una trajectòria*. Barcelona: Crítica, pp. 1331-1343.
- Torralba, E. (1918) *Las mujeres en la revolución rusa y algunas consideraciones sobre la revolución de 1917*. Tortosa: Casa Editorial Monclús.
- Waters, E. (2002) “The Modernisation of Russian Motherhood, 1917-1937”, en D. Monomery y C. Collette (eds.), *The European Women’s History Reader*, Londres, Routledge, pp., 277-288.
- Williams, B. (1986) “Kollontai and After: Women in the Russian Revolution” en S.Reynolds. *Women, State and revolution. Essays on Power and Gender in Europe sence 1789*.Sussex: Wheatsheaf Books, Ltd., pp. 60-80.